

EL PILLIN

Periódico satírico-cómico-literario, ilustrado

Publica los días 1.º y 15 de cada mes. Redacción y Administración: Librería Parera, «Teléfono 1095», Rambla Canaletas, 5

¡VIVA ITALIA!—por L. Morell



Uno de ellos: — Corpo di Baco! E Barcelona un paradiso.
Vedéte, vedéte.
Una de ellas: — Pues, chicas, decididamente debemos ser
partidarias de la unión de la raza latina.

Otra de ellas — ¡Ay!, qué de suspiros me arrancan eso de
las uniones, amiga!

LIBRERÍA PARERA
MADRID

EN LOS BAÑOS



Columpiándome en la barca
yo disfruto á mi placer,
aguardando á que se ahoguen
para cumplir mi deber.

TRANQUILIDAD

No le demos vueltas. La tranquilidad de espíritu es una de las cosas más deseadas del mundo.

La tranquilidad, ¡oh! ¡la tranquilidad! ¿Saben ustedes en qué consiste la tranquilidad! Absolutamente en nada.

Yo conozco, y ustedes conocerán también, á muchos seres distinguidos. Unos por la gloria, otros por el dinero; la fama y la riqueza parece como que han de ser cualidades capaces de convertir en hombre tranquilo al mortal más dado á cavilidades. Pero no es así.

El que tiene dinero, pudiendo vivir tranquilo, no lo hace por una circunstancia ú otra. O por temor de perderlo, ó por afán de aumentarlo, el capital se convierte en una continua jaqueca para el individuo que lo posee.

La gloria, ¡oh! ¡la gloria! Tampoco es la tranquilidad.

Lograda ó no con justicia, no dejará nunca de haber cos-

tado á su poseedor un sinnúmero de disgustos; y una vez poseída, no faltarán envidiosos que pretendan reducirla, amortiguarla por el prurito de oposición, con lo cual marean al distinguido, así sea éste el hombre más despreocupado.

La familia, ¡oh! ¡la familia! ¿Está la tranquilidad en la familia? Júzguenlo ustedes. Cada uno por sí puede tomar ejemplo de sus propias desdichas.

Piensa el enamorado que ha de hallar la tranquilidad casándose con el objeto de sus pensamientos, y realiza el matrimonio. Lo que después de esto le ocurre al iluso, no hay por qué decirlo. Está patente y á la vista de todos. Lo corriente suele ser que resulte un infierno lo que se presentó con apariencias de paraíso.

La práctica del bien, ¡oh! ¡la práctica del bien. ¿Está en esto la tranquilidad de espíritu? No como debiera ser.

El ser bueno suele acarrear también disgustos. El hombre honrado, virtuoso en absoluto, sufre decepciones de vez en cuando que le atormentan de lo lindo.

Y toquen ustedes cuantos resortes haya que tocar y vean las consecuencias.

EN LOS BAÑOS



—¿Permite V. que su esposa,
amigo, nade con otro?...

—Deje V., quiero probar
si los dos se van á fondo.

¿Dónde está, pues, la tranquilidad? Qué sé yo, señores.
Tal vez en lo ridículo. Y aun sin tal vez también.

Esta aseveración mía, quizás peque de pretenciosa; pero
es el caso que, fijándonos en ciertos detalles, resulta en un
todo exacta.

Refiérese que en el siglo XIV D.^a Leonor de Meneses, que
distinguió con sus favores al rey D. Fernando de Portugal,
tenía un marido tan por extremo tranquilo, que se puso en
el sombrero un par de cuernos de plata que exhibía con sin-
igual frescura. Hé ahí, pues, una demostración de como en
lo ridículo está la tranquilidad.

Y no se trata de una excepción, sino de muchas excep-
ciones, valga la frase.

Que el loco, el imbécil y el desvergonzado vivan tranqui-
los, no es ninguna novedad. Pero lo que tiene ya sus ribetes
de raro y digno de mención es que en el mundo haya muchos
ejemplares como el *afortunado* esposo de la simpática,—si
no mienten crónicas,—D.^a Leonor de Meneses.

Yo conozco uno de esos seres *privilegiados*. Se trata de un
personaje, feo él, viejo él, sordo él y tranquilo él, casado con

una barbiana de primera-superior, *la cual* que suele dis-
tinguir á muchos. Conste, no obstante, y en honor á la ver-
dad, que no me cuento en el número. Antes al contrario, yo
he sido uno de los pocos que, tomando la cosa á pecho y con
ganas de prestar un favor al marido burlado, me atreví á
decirle cierto día en que á sus barbas un primito se entrete-
nía galanteando á su mujer:

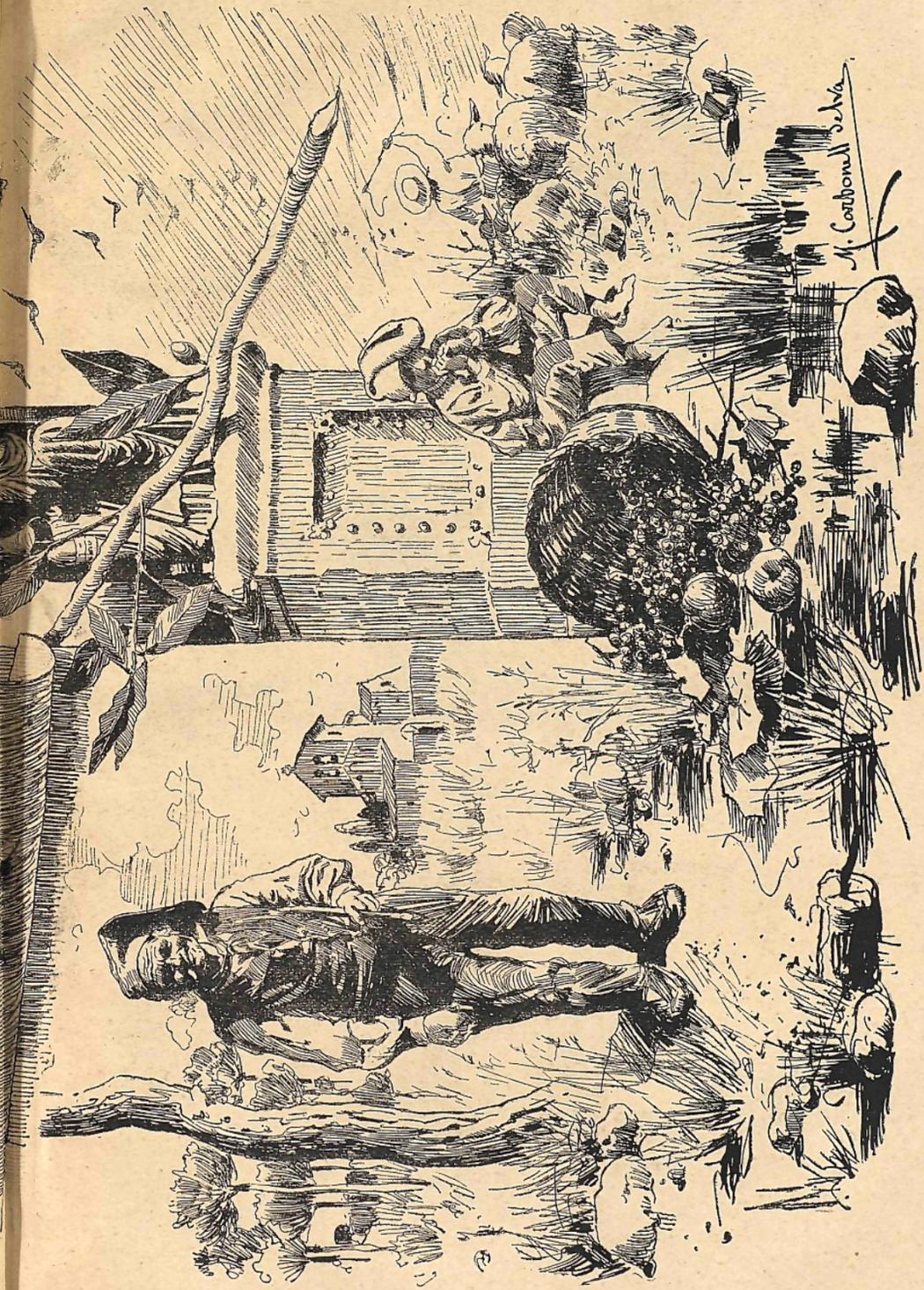
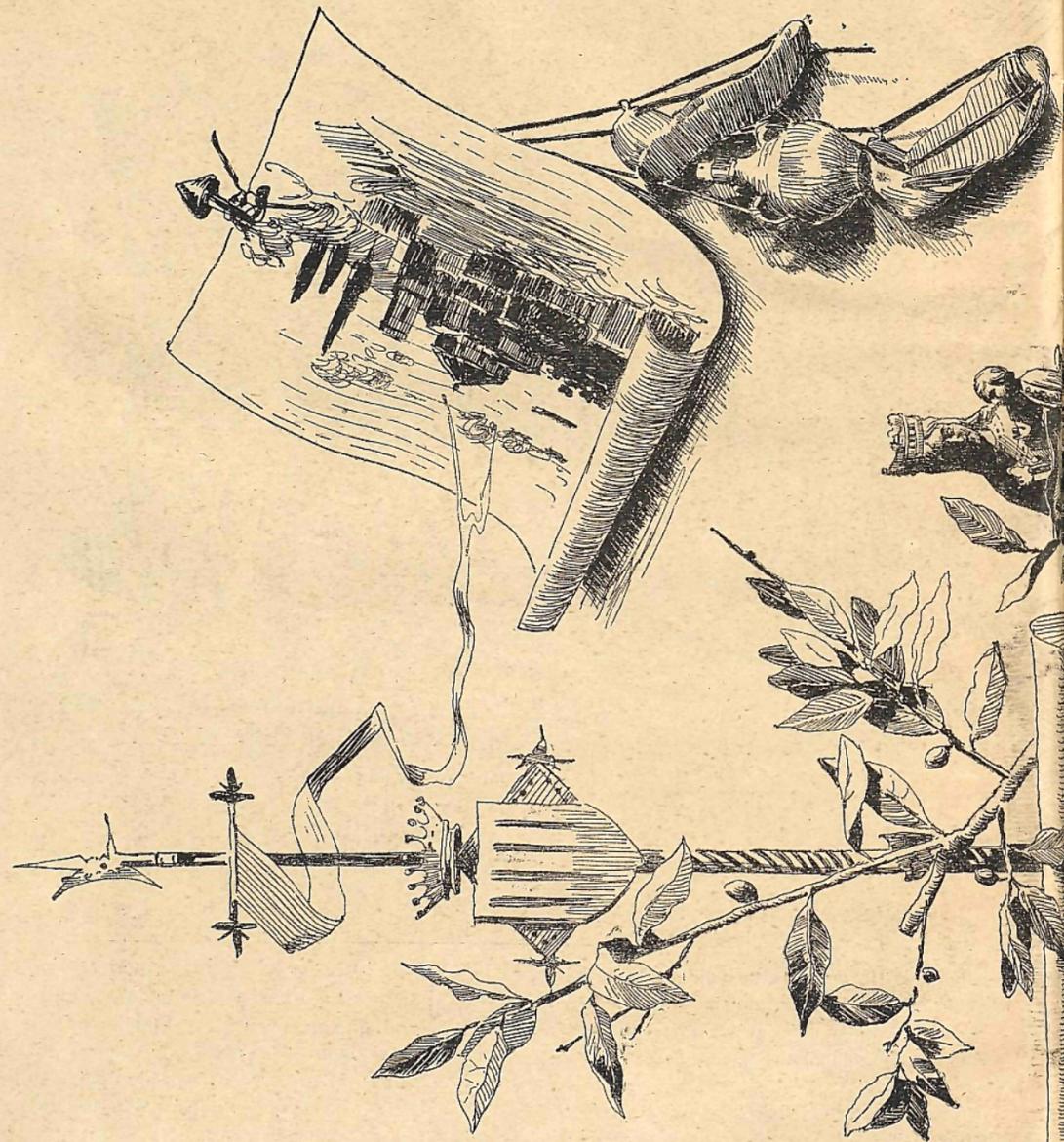
—Hombre, D. Silverio, ¿cómo permite usted esas cosas?
Eso no está bien, ni es remotamente pasable. Siquiera con
dísimulo.....

—¡Qué quiere usted, amigo mío! se apresuró á replicarme
el *favorecido*, ingenuamente y con la mayor tranquilidad:
Como soy sordo. ...

Y aten ustedes cabos, y sumen ustedes tranquilos.

Régulo.





RECUERDOS DE MI TIERRA, POR M. CARBONELL SELVA



FELICE CAVALLOTTI

CHISPAZOS

Desde nuestra aparición, nos han visitado los siguientes apreciables colegas, á quienes devolvemos el saludo:

El Español, de Barcelona.—*Industria é Invenciones*, de Barcelona.—*La Brújula*, de Barcelona.—*El Primor femenino*, de Barcelona.—*La Ilustración Non Plus Ultra*, de Barcelona.—Revista de la Sociedad *La Banyá*, de Gracia.—*El Trape-ro*, de Gracia.—*La Revista*, de Loja.—*El Eco posibilista*, de Manresa.—*La Montaña*, de Manresa.—*El Arco Iris*, de Segovia.—*Juan Bravo*, de Segovia.—*Madrid Político*, de Madrid.—*Los Dominicales del libre pensamiento*, de Madrid.—*El Motín*, de Madrid.—*Verán ustedes*, de Madrid.—*El látigo*, de Pontevedra.—*L'Orphéon*, de París.—*Les Nouvelles*, de París.—*La Convicción*, de Barbastro.—*El Diario*, de Villanueva y Geltrú.—*Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, de Villanueva y Geltrú.—*Juan Palomo*, de Cádiz.—*El Democrático*, de Valls.—*El Nuevo ideal*, de Mataró.—*La Voz del Litoral*, de Mataró.—*El Liberal*, de Mataró.—*Los Amigos del Progreso*, de Pontevedra.—*La Convicción*, de Barbastro.—*El Grano de Arena*, de Valencia.—*El Demócrata*, de Gerona.

Habiendo entrado Diógenes en un baño que estaba muy súdo, dijo:

—¿Dónde se lava uno al salir de aquí?

Entre niños:

—Oye, Asunta: ¿sabes por qué es tan negro aquel hombre?

—Toma, porque es *neguito* y de Cuba.

—¿Y dónde está Cuba?

—En la tierra del café; por eso son todos negros.

—Acabo de llegar de Sigüenza.

—¿Dónde está Sigüenza?

—En el mismo punto que antes.

—Gracias.

Puesto que los de Alicante se llaman alicantinos, ¡á ver si los de Tocina no se han de llamar tocinos!

Del francés:

Resultados del divorcio.

Dos elegantes señoras están paseándose.

—¡Ay, querida mía, estoy fatigada!

—¿Dónde has ido?

—Asistí á los funerales de la segunda esposa de mi primer marido.

En un café:

—Un par de elegantes, aficionados á producirse *por lo flamenco*, dicen al mozo con aire de entendidos en el habla:

—Dos *mentecatos*.

—En su vida habrá dicho V. una verdad como esa, respondió el mozo sonriendo.

Y añadió, dirigiéndose al mostrador:

—¡De chufa!

—¿Necesita V. un escribiente que entienda la cocina?

—Gracias, no tengo ninguna chuleta que copiar.

—¿Duermes, Perico?

—No, amor mío, ¿qué quieres?

—Te amo mucho. ¿Me comprarás aquel vestido?

—Pero, mujer, ¿no ves que estoy durmiendo?

Leo:

«Una nodriza joven, de mucha leche, desea tener un niño.»
(¡¡...!!)

En una sastrería.

El dueño:—*Irán estos pantalones perfectamente. Y á propósito: ¿dónde carga V.?*

El parroquiano. (Un carretero):—¿Quién, yo? En el muelle.

Se ha retrasado este número; ustedes dispensarán. Prometo para el siguiente mucha regularidad.

ACLARACIONES

Se dice de Blas Cojuelo, que es un sujeto formal, el cual, gracias á su gran desvelo, logró hacerse un capital. Blas fué empleado, y muy honrado, á pesar de algún *fregado* que al dejar Blas el *puchero* sin tardar se descubrió: fué cuestión de algún dinero, y esto no se dice, pero... pero esto lo digo yo.

Doña Paca Calamares una santa en vida fué, pues que hay testigos oculares que de su virtud dan fe. En sus tiempos de doncella, doña Paca, que era bella, de un cumplido caballero los favores mereció: fué cuestión de un *avispero*, y esto no se dice, pero... pero esto lo digo yo.

Padre Recio, que es un cura que ha llegado á merecer el ser distinguido por figura de muchísimo valer, es un *santo* que en su historia guarda, oculto en la memoria, cierto enredo pasajero de una niña á quien causó... fué un suceso algo ligero, y esto no se dice, pero... pero esto lo digo yo.

Don Facundo, una lumbrera de *chirumen* regular, pasar consiguió por verdadera eminencia popular. Es un *sabio* cuyo labio, —por virtud de ser tan sabio el sabiondo caballero,— nunca, nunca se entreabrió; su talento llega á *cero*, y esto no se dice, pero... pero esto lo digo yo.

Don Juan Bravo Palitroque,
pistonudo espadachín,
ollín
nunca guarda en el estoque,
en el sable ó espadín.
Es un *bravo* á toda prueba,
cuyo genio se subleva
por muy poco. Uno, altanero,
sus bravatas acabó
con un golpe muy certero:
esto él no lo dice, pero...
pero ya lo digo yo.

Beatas, curas y valientes,
ricos-homes y demás,
verás,
que á no ser por fátuos y entes,
no brillarían jamás.

Y es el mundo tan sensato,
que admitiéndoles el boato,
acredita al majadero,
al locuaz ó al embustero,
ó á la beata que pecó,
ó al que defraudó dinero;
y esto no se dice, pero...
pero esto lo digo yo.

VERITAS

¡DISCRETO!

Doña Pascuala, *criatura*
que cifra ya en los cuarenta,
se *chifló*, según se cuenta,
por el joven Blas Segura.

Creció el amor hasta el punto
de que la *joven* Pascuala
de veras se puso mala
y un doctor trató el asunto.

Obrando bien de verdad
el galeno, muy prudente,
saber quiso el precedente
de tan rara enfermedad.

No osó la causa á decir
de su angustia la taimada,
y con frase entrecortada
algo quiso referir.

En efecto, le contó
de un secreto... de impresiones...
de cariños... desazones,
suspiros... y ¡qué sé yo!

Y dijo el traza-recetas,
creyendo entenderlo bien:
—¡Soy especialista en
enfermedades secretas!...

CUATRO VERDADES

I

Si te caes en la calle,
observa sólo un momento;
por uno que te levante,
cien se largarán riendo.

II

Aunque Dios no hizo el dinero,
para sus adoradores
la imagen de Dios en plata
siempre valdrá más que en cobre.

III

En este mundo menguado,
cuando pidas un favor,
según sea su importancia
muestra la retribución.

IV

Lo divino y lo profano,
todo se materializa;
sin dinero no hay prelados
ni curas que digan misa.

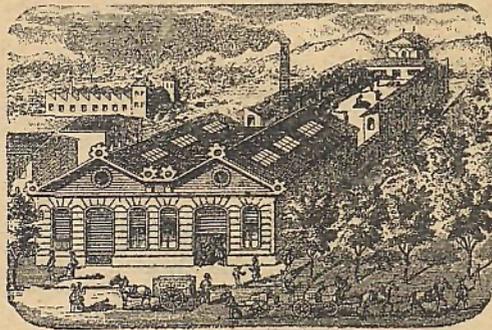
G.

EPÍGRAMAS

Es un borracho Gimeno,
y al tener un trago más,
por las noches le verás
queriendo cantar «¡Serenos!»

Faltó Laura, y siempre serio
la falta el padre ocultó;
mucho tiempo se pasó
sin descubrirse el misterio.
Pero no bastó el sigilo;
se supo, y hoy con faror
exclama el padre:—¡Mi honor
está pendiente de un hilo!

ROQUE



A. y A. SANTAMARIA
FABRICANTES DE CIERRES METALICOS

y artículos de lujo para la construcción

Barcelona

ENCUADERNACIONES LUJOSAS Y SENCILLAS

V. TEXIDÓ

29, Canuda, 29.—BARCELONA

Se encuadernan métodos de música en 24 horas.
Los libros se recogen y se entregan á domicilio.

FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

Venancio Gasol

ALTAS NOVEDADES DEL PAÍS Y EXTRANJERO

38, Hospital, 38

Imprenta y Litografía de los Sucesores de N. Ramirez y C.^{ta}.—Barcelona